



**XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A**

*5 de julio de 2020*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Sed bienvenidos a esta celebración del domingo, en este mes de julio y en este tiempo del verano. Jesús, lo leeremos en el Evangelio de hoy, nos invita a ir a él con todo lo que nos pesa en el corazón, con todo lo que parece impedirnos ser felices. Y nos dice que, si vamos a él, encontraremos el descanso para nuestras almas.

Si nosotros estamos con Jesucristo, él nos dará su vida, su alegría, su amor. Y así seremos testigos suyos en medio del mundo. Pidámosle al Señor que nos ayude a través de la Palabra que vamos a escuchar.

Hoy es la Jornada de oración por la responsabilidad en el tráfico y pedimos al Señor que los conductores de cualquier clase de vehículo conduzcan con responsabilidad, cumpliendo siempre las normas establecidas y cuidando de la vida de los demás.

Comenzamos con fe esta celebración. [**CANTO**]

**ACTO PENITENCIAL**

Pedimos perdón por las veces en las que nuestros sentimientos no coinciden con los sentimientos de Cristo:

. - Consolador de los que están cansados y agobiados,

**R/ Señor, ten piedad.**

. - Maestro manso y humilde de corazón,

**R/ Cristo, ten piedad.**

. - Tú que revelas tu vida a los pequeños,

**R/ Señor, ten piedad.**

Amén.

**GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso Señor,  
Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

### ORACIÓN COLECTA

MÍRANOS, oh, Dios, creador y guía de todas las cosas,  
y concédenos servirte de todo corazón,  
para que percibamos el fruto de tu misericordia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

### LITURGIA DE LA PALABRA

#### Primera Lectura

#### Lectura de la profecía de Zacarías (9,9-10):

Así dice el Señor: «Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. Destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones; dominará de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.»  
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

#### Salmo responsorial      Sal 144,1-2.8-9.10-11.13cd-14

*Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey*  
**R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey**

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;  
bendeciré tu nombre por siempre jamás.  
Día tras día, te bendeciré  
y alabaré tu nombre por siempre jamás.  
**R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey**



El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus criaturas.

***R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey***

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,  
que te bendigan tus fieles;  
que proclamen la gloria de tu reinado,  
que hablen de tus hazañas.

***R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey***

El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan

***R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey***

### **Segunda lectura**

#### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,9.11-13):**

Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así, pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

#### **EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,25-30):**

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os



aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»  
¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

### **XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -A- Mt (11,25-30):**

La celebración de ese domingo decimocuarto del tiempo ordinario nos permite comprender que a **Dios le ha parecido mejor llenar de su sabiduría a los humildes y sencillos**, en lugar de escoger para ello a los sabios y entendidos.

Gracias a los relatos de los evangelistas, sabemos que Jesús interactuó especialmente con dos grupos de personas que, por distintos motivos, le seguían de cerca. El primer grupo estaba conformado por los escribas, los fariseos y los ricos de su tiempo; estos lo espiaban porque lo veían como una amenaza, y buscaban motivos para tener de qué acusarlo. El segundo grupo estaba conformado por los enfermos, los pobres y todos los excluidos, que lo seguían porque veían en Él el cumplimiento de sus frustradas esperanzas.

Es claro que Jesús se identificaba con el segundo grupo, no sólo porque vivió en la pobreza desde su nacimiento hasta su muerte, sino porque en los humildes y sencillos encaja perfectamente el mensaje de quien se proclamó manso y humilde de corazón. En cambio, en el grupo de los sabios y entendidos encontró un impedimento total para comprender su mensaje; estos cerraron la mente y el corazón de tal manera, que lo único que veían claro era acabar con la vida de Jesús.

Los dos grupos que rodearon a Jesús, siguen muy presentes en la historia de la humanidad: los sabios y entendidos, han seguido ampliando su riqueza y su poder, de forma que siguen convencidos de que son ellos los dueños del mundo y los que están llamados a hacerlo todo según su parecer; por su parte, los humildes y sencillos que al mismo tiempo, cada vez son más pobres y más marginados, siguen confiando en las promesas de un Dios que los llama bienaventurados y los ha nombrado poseedores del reino de los cielos.

Si se tratara de escoger uno de estos grupos para identificarnos, seguramente, movidos por los sentimientos religiosos, optaríamos por el grupo de los humildes y sencillos; pero a la hora de practicar, hacemos todo lo contrario, y en lugar de aprender de Jesús que sale al encuentro de los cansados y agobiados, estamos orientando todos nuestros esfuerzos a alcanzar la fama, la riqueza y el poder, que es hacia donde nos está empujando el modelo de la sociedad actual.

Con tristeza debemos reconocer que **externamente no se nos nota que somos discípulos de Jesús**, para que se note, es necesario que nos vean en la iglesia o participando en alguna práctica religiosa, pero no para hacernos ver allí al modo de los fariseos y maestros de la ley, sino para que en nuestros actos se le vea a Él. Cómo nos gustaría ver en nuestra iglesia, cristianos luchando por seguir el camino de San Francisco de Asís, de Santa Teresa de Calcuta, o de tantos otros personajes que optaron por la humildad y la sencillez, pero no sucede con frecuencia, y sí en cambio, es fácil ver personas esforzándose por ser las primeras y más importantes.



En este momento, se nos está pidiendo conversión. Eso consiste en dejar de buscar los primeros puestos y empezar a buscar afanosamente ser mansos y humildes de corazón. Esta nueva actitud es urgente y recae sobre todos los cristianos, empezando por la alta jerarquía y llegando hasta el último bautizado. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos al Señor que nos da la fuerza del Espíritu para luchemos contra el mal y contra el pecado y, en nombre de toda la humanidad, invoquémosle diciendo: **“¡Escúchanos, Señor!”**

**1.-** Señor, ayúdanos a todos los que formamos parte de la Iglesia a transmitir la alegría de la Buena Noticia de la salvación a todos los que nos rodean, roguemos al Señor.

**R/ “¡Escúchanos, Señor!”**

**2.-** Padre nuestro, te pedimos por los que están cansados y agobiados por el peso de la vida, por el peso del sufrimiento, del miedo: que encuentren en ti el consuelo, roguemos al Señor.

**R/ “¡Escúchanos, Señor!”**

**3.-** Te pedimos, Señor, que todas las personas puedan descubrir tu amor y vivir en tu presencia bendiciéndote, roguemos al Señor.

**R/ “¡Escúchanos, Señor!”**

**4.-** Te pedimos, Señor, por las personas que están solas, por los pobres que pones en nuestro camino, por todos los que no tienen esperanza, roguemos al Señor.

**R/ “¡Escúchanos, Señor!”**

**5.-** Concédenos, Señor, tu Espíritu Santo para que aprendamos a ser mansos y humildes de corazón y lleguemos a la vida eterna, roguemos al Señor.

**R/ “¡Escúchanos, Señor!”**

**6.-** Como decíamos al comenzar la celebración, nos unimos en la oración pidiendo responsabilidad y prudencia para todos en esta Jornada de responsabilidad del Tráfico, roguemos al Señor.

**R/ “¡Escúchanos, Señor!”**



Señor, ven en nuestro auxilio con tu gracia para que tomemos nuestra cruz de cada día, te descubramos en la persona de los más desamparados y te amemos de verdad con nuestras obras de caridad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Decimos juntos, el sacerdote desde el altar, el diálogo para recibir la comunión:]*

El Cuerpo de Cristo. **R/ Amén.**

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Oh, Dios que obras con poder en tus sacramentos, concédenos que nuestra vida sea digna de estos dones sagrados. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Pedimos ayuda a la Virgen que supo abrir su corazón para que en ella se cumpliera la Palabra del Señor, rezando un Avemaría: “Dios te salve, María...”

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros, por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

**R/ Demos gracias a Dios.**